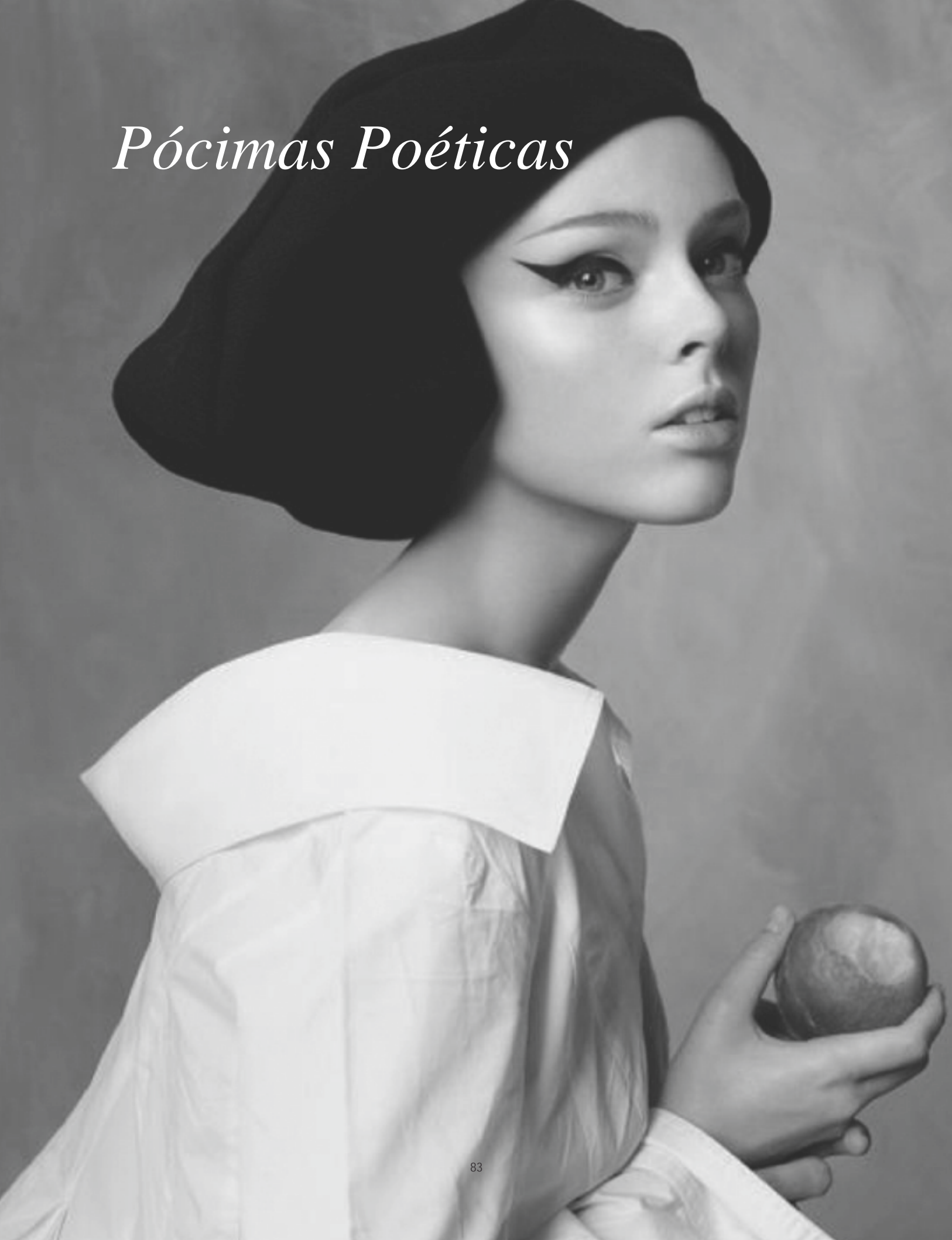


Pócimas Poéticas





NANA RODRÍGUEZ ROMERO

Sedimentación

El paso de los años me ha dejado
la sedimentación de los amigos
la verdad de Diógenes y Schopenhauer
la presencia inefable de los gatos
y la música

¿De qué madera estamos hechos?
De la madera de los sueños
dijo Shakespeare,
me pregunto entonces
qué metales corren por la sangre
para alterar las voces y los gestos
y mutar la vida en jaulas
en arenas que se mueven

Bendita la compañía sin palabras
libre de imposturas y prejuicios
llevo en los ríos secretos de la memoria
al ave que migra y permanece

Memorias en la arena

“No venimos del desierto aunque vivamos en él”.
Hannah Arendt.

De los vastos médanos que he recorrido en busca de un oasis
me queda el ensayo y el error, las noches sin nubes
amenizadas por el aullido de una loba que mira con sorpresa
un alfabeto que se revela en la cara luminosa de la luna

Aguas invisibles producen un himno de florecillas blancas
que alteran el arco de mis ojos ávidos de belleza y lumbre
he construido en estos reinos fortalezas de calicanto
jardines de siemprevivas hurtadas con sorpresa
a los mercaderes furtivos del invierno

Un ejército de escarabajos socava con paciencia
los laberintos de mi espíritu, siento sus garabateos

sus huellas en las escayolas de mis días
mientras navego en un río de espejismos y de asombros

Vendimias del desierto

La más leve gota del entrañable vino
resbala por las comisuras del ensueño
a merced de un ángel insondable
consagrado en las vendimias del desierto

No es suficiente el don
la escritura sellada y el incienso
el instante que se fuga ante los ojos
como una realidad inasible
ajena a las palabras
a los delirios de la razón
a la sombra del asombro

El ánimo del vino suaviza
el territorio de la adversidad
la mano estéril que expropia
los frutos del destierro

Nutrientes

“Hay un pájaro azul en mi corazón
que quiere salir”

Bukowski.

Me dieron a masticar la sustancia del desierto
en grageas con excipiente sin registro
mientras en mi cuerpo crecían raíces aéreas
alfabetos de luciérnagas que iluminan la vigilia

Tengo el rostro del cincel, la risa que aparece
en las encrucijadas de la incertidumbre
cuando la presencia inerme de las sombras
que fueran mis testigos, apacentaban los corderos
al borde del abismo

No sé de profundas alegrías, de abrazos infinitos
en medio de la insaciable oquedad del mundo
mis actos de fe reposan en estanterías ocultas
donde duermen pájaros azules al acecho

Mapa del cielo

Al indagar en el mapa del cielo
encontré los corceles de Parménides
bebiendo del río que muda sus aguas
para nutrir los cantos de la noche,
ese libro abierto lleno de signos
que horadan mi ignorancia
y convocan las resonancias del espíritu
en un silencio aterrador

Millones de puntos luminosos agonizan
en la órbita de mis ojos
también allí el tiempo ha dejado su tatuaje
vagamos en el devenir de la pregunta
como en la cuerda floja de las palabras
que se rompen con un relámpago
y de nuevo viene el día

